

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**Trelew, un lugar en el tiempo. Notas en torno a las memorias de la masacre
(Agosto de 1972) Una perspectiva desde la historia Oral**

Mónica Gatica
Susana Debattista¹

Por décadas, la Patagonia argentina ha sido objeto de múltiples lecturas en el imaginario de sus cronistas: en algunos relatos se la describe como un inmenso desierto, tierra indómita y refugio de bandoleros famosos, espacio de destierro o castigo –exilios e insilios-; en otros es un paraíso natural, destino ineludible para viajeros amantes de la aventura, y más recientemente, ha sido vista como una reserva natural para la humanidad. Posiblemente, todas estas representaciones contengan su cuota de realidad, pero nos distanciaremos por un momento de esos imaginarios preestablecidos, para rescatar *una de las otras historias* que se albergan en su interior, invisibilizando a mujeres y hombres que permanecen en la opacidad.

En esta ponencia nos referiremos a un acontecimiento que culminó con el fusilamiento de 19 presos políticos en la base aeronaval alte. Zar, asentada en las proximidades de Trelew, situada a mil quinientos kilómetros de Buenos Aires, a comienzos de la década del setenta del siglo pasado. Tanto la historiografía argentina, como la memoria popular, han coincidido en nominar a este acontecimiento como **La Masacre de Trelew (1972)**.

Los fusilamientos producidos entonces son considerados como el antecedente más próximo a la metodología utilizada por el Terrorismo de Estado en la Argentina, pocos años después. La Doctrina de La Seguridad Nacional

¹ Docentes investigadoras de la UNPSJB. Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación en curso, por lo cual, el análisis debe considerarse como provisional.

construyó un enemigo interno que podía ser cualquiera transformando a quien pensaba distinto –o a quienes se suponía que lo hacían- en un demonio al que podría despojarse del mismo género humano, sometiéndolo a todo tipo de vejámenes.

Para diferentes sectores de la militancia de aquellos años, se constituyó en una bandera de lucha e implicó un incesante reclamo de justicia e incluso de vindicación: muchos de nosotros recordamos todavía las pintadas en las calles y los ecos de los cánticos que nacieron al calor de la sorpresa y la indignación². Esos ecos, pocos años después, intentaron ser acallados brutalmente por la última dictadura militar (1976-1983). Ahora bien, con el restablecimiento de la democracia, especialmente durante el juicio a las juntas militares (1985), mucho de lo vivido durante aquellos años, se instaló como una realidad insoslayable para una sociedad civil, que en algunos casos lo vivió como verdad develada, y en otros permitió aflorar recuerdos y memorias, de quienes sabiéndolo, y conociéndolo lo acallaron, lo negaron, o lo padecieron. Aún cuando la masacre no formó parte de ese proceso de revelaciones - posiblemente porque la densidad histórica de lo ocurrido, a partir de 1976, haya dejado en suspenso aquello que vino a ser su prolegómeno- es indudable que *los muertos de Trelew* siempre formaron parte de las memorias políticas a escala nacional³. Sin embargo, en el ámbito regional, la masacre sólo era recordada por un grupo muy pequeño de las memorias políticas mediados de los años ochenta, militantes estudiantiles, sociales y políticos propiciaron la conmemoración victimizándolos; mientras que desde algunos medios de comunicación se los denostaba y criminalizaba, lo cierto es que esta situación se ha modificado sustancialmente en los últimos años,

² Las pintadas callejeras, claramente desafiantes contra los perpetradores, aparecieron ni bien fueron conocidos los hechos: *Trelew: 5 por 1* o *Trelew: ni olvido ni perdón*. Las manifestaciones populares de los años ulteriores tampoco los olvidaron, los cánticos más frecuentes eran: “*ya van a ver, ya van a ver, cuando vengamos a los muertos del Trelew*” o “*la sangre derramada en Trelew no será jamás negociada*”.

³ Para la militancia setentista, los muertos en Trelew devinieron en héroes, y su ejemplo fue conducta a imitar. Aquí nos interesa señalar que en su homenaje fueron realizados innumerables actos en todo el país, incluso clandestinamente, durante los peores años de la dictadura. Aún en democracia estas conmemoraciones siguieron siendo objeto de espionaje; como lo muestran los archivos de la dirección de inteligencia de la policía de Buenos Aires DIPBA: (Legajos número: 35496, 35511,1489, 121, 30692, 141, entre otros). Tampoco podemos obviar las investigaciones judiciales en curso a partir del espionaje denunciado por el CELS sobre militantes sociales, políticos, estudiantes y docentes de nuestra universidad.

suscitando luchas por el sentido de ese pasado reciente. ¿Por qué se produjo este cambio? ¿Qué acontecimientos lo posibilitaron? ¿Cómo es recuperada la masacre en este presente histórico?

Tratamos de revisar justamente la reelaboración de algunas de estas memorias en el ámbito regional, y focalizaremos nuestra atención en las diferentes narrativas que se han ido reconfigurando en torno a este acontecimiento en los últimos años; se presentan diferentes texturas, y por cierto, en muchos casos, representan memorias rivales⁴. Para esto se recurrirá no sólo a los documentos y fuentes periodísticas de la época sino también a los registros que se han podido obtener por medio de la historia oral. En este sentido consideramos que los testimonios obtenidos con un enfoque interpretativo de estas características privilegiando las experiencias y los testimonios de diferentes protagonistas de la historia en la que buscamos rescatar diversos matices y prácticas sociales. La diferencia esencial que se plantea en el tratamiento de la fuente oral, es justamente el tipo de pregunta que podemos realizar, y que puede superar el límite de la información, para dar cuenta de la representación. “Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron.” (Portelli, 1991:42). Es la especificidad que Pollak nos asigna cuando se refiere a “la sensibilidad epistemológica agudizada” (Pollak, 2006: 43) con la que deben trabajar los investigadores desde ésta perspectiva. Hacer esta historia no implicará darle la

⁴ El concepto de memorias rivales o memorias en disputa permite explicar la convivencia de memorias contrapuestas en un mismo espacio tiempo. Esta concepción es deudora de los debates historiográficos en torno a la relación historia –memoria que fueron multiplicándose e incrementando su complejidad desde las últimas décadas del ochenta del siglo XX hasta la actualidad. En estos debates los vínculos entre ambas se argumentan de forma contrapuesta. Si bien esta discusión excede los límites de este estudio; no pueden dejar de mencionarse los avances alcanzados por un lado en el campo de la sociología de la memoria, deudora de los trabajos pioneros de M. Halbwachs y por otro, la de aquellos analistas que ponen en cuestión la oposición ya tradicional que ubica a la historia como disciplina científica y desconfía de la memoria como fuente de indagación fidedigna. Cfr. Schudson, M *Dynamics of Distortion in collective Memory en Memory Distortion, Hows minds, Brains ans Societies reconstruct the past*, Schactes, D (comp) Cambridge, 1995; Populary Memory Group, *Making histories; studies en history writing an politics*, Birmigham, 1982 Samuel, R., *Theatres of Memory*, Birmingham 1994 vol.I; Nora, P. *Les Lieux de Mèmoire*, Paris. Gallimard (1984-1992, V I, II y III), Mudrovcic, M. *Algunas consideraciones epistemolicas en torno a la historia del presente*, Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea, <http://Hispanianova.redrris.com.es>, Ricoeur, P., *La memoria, la historia y el olvido*, FCE, Buenos Aires, 2000, entre otros.

palabra a quienes optaron por el silencio, ni intentar sortearlo con interpretaciones aleatorias, sino integrar en la interpretación todo el material reunido: las entrevistas realizadas y las rechazadas, los resultados obtenidos y las dificultades de la investigación.

Por un lado nos interesa mostrar el proceso por el cual estas memorias se han ido transfigurado hasta convertirse en memorias en conflicto, y analizar este viraje, lo que nos permitirá interrogarnos en torno al proceso por el cual las memorias políticas devienen en políticas de la memoria⁵.

En un primer momento contextualizaremos el acontecimiento histórico para establecer el marco en el que el mismo fue posible, y luego, recorreremos el escenario en el cual se despliegan estas luchas por el sentido de ese pasado.

¿Cómo fue posible Trelew?

Desde fines de la década del 50, el mundo entero estaba atravesando cambios vertiginosos: una nueva realidad se imponía. Los antiguos poderes coloniales se resquebrajaban y las revoluciones irrumpían. Las potencias dominantes se enfrentaban por el reparto del mundo en un contexto de rebelión social de los pueblos oprimidos, que terminó eclosionando en 1968, no sólo con el mayo francés, sino resonando desde Praga a México. La sociedad toda estaba en ebullición, en cambio, en transformación constante. Fueron los años del Movimiento de Sacerdotes Tercermundistas, cuando la Revolución Cubana había impactado profundamente, marcando un clima de época, en América, sin el cual se hace imposible pensar, por ejemplo, el por qué de la masacre de Tlatelolco en el México de 1968 o, como pretendemos en este trabajo, entender la Masacre de

⁵ Consideramos memorias políticas a aquellas narraciones reconstruidas por los contemporáneos de un período histórico determinado en torno a sus recuerdos que se elaboran y articulan como pasado vivido. Las políticas de la memoria, en tanto políticas de gestión del pasado, actúan consciente o inconscientemente en los procesos de revisión del pasado colectivo. Estas políticas juegan un rol central porque abren caminos para interrogarse sobre las representaciones acerca del pasado reciente y de los mecanismos utilizados para su reconstrucción en contextos socio históricos definidos.

Trelew⁶. También, en la Argentina, la efervescencia del movimiento estudiantil y su solidaridad e integración con la clase obrera fue un signo indicativo del clima social del momento.

El escenario en el que se inscribe el hecho que nos ocupa, se articula con el fin del golpe militar autodenominado Revolución Argentina que, si bien ya mostraba signos de agotamiento, buscaba recomponerse luego del impacto político, y fundamentalmente social que representó el *Cordobazo*. Para ello se sirvió del protagonismo político de uno de los últimos hombres fuertes de las fuerzas armadas del período, el gral. Alejandro Lanusse, quien asumió el control del país finalmente, luego del breve interregno del gral. Roberto Levingston.

Lanusse intentó incidir en el destino futuro de la Nación, buscando controlar las acciones de los numerosos grupos político militares, que habían tomado las armas desde 1966. Según su propio testimonio, no se sintió responsable de un proceso que, si bien es cierto se gestó con anterioridad a su ascenso al poder, era llevado a cabo por la institución a la que pertenecía y representaba⁷. Es indudable que su accionar no contribuyó a tranquilizar los ánimos sociales al incentivar una salida institucional que fuera beneficiosa para sus propios intereses políticos, y que dejó afuera de la disputa electoral al líder populista que aún después de muchos años de destierro, continuaba siendo protagonista privilegiado en Argentina, Juan Perón. Incluso, el intento de negociación con el resto del arco político opositor también naufragó, ya que finalmente le disputaron tibiamente el espacio político a estas fuerzas armadas, cada vez más desgastadas. Así, “en noviembre de 1970, sectores del radicalismo, peronistas y otras agrupaciones menores alumbraron la Hora del Pueblo, una coalición cuya meta era presionar para que el gobierno convocara a elecciones”⁸, pero ni esta convocatoria, ni las negociaciones con Perón fueron conducentes para que Lanusse deviniera en el artífice de la pacificación.

⁶ Pérez Álvarez, Gonzalo, La rebelión de los pueblos en *Trelew: un lugar en el tiempo* Cap. I, en prensa. Págs. 3/4.

⁷ Lanusse A., *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasarre Editores, 1977. Pág. 129.

⁸ De Riz, Lilitana, *La política en suspenso: 1966/1976*, Paidós, Quilmes, 2000 Pág.129

II La evasión que terminó en masacre

La historia que culminó con el fusilamiento de 19 presos políticos en la base aeronaval de Trelew, el martes 22 de Agosto de 1972, se inició en el penal de Rawson⁹ una semana antes. El plan de fuga había sido pensado para que aproximadamente 120 reclusos pudieran escapar. Sin embargo, sólo veinticinco de los detenidos lograron traspasar sus muros¹⁰. La acción fue coordinada con grupos de apoyo vinculados a las diferentes organizaciones, especialmente FAR y ERP.

En la tarde del 15 de Agosto, las cartas ya habían sido echadas: la fuga debía realizarse antes del cambio de guardia que se producía a las 19.30 horas. Y a pesar de la seguridad del penal el grupo logró tomarlo y reducir a los guardias. En el proceso resultó muerto un guardiacárcel, Juan Valenzuela, cuando intentó impedir la fuga.

A pesar del apoyo del exterior, falló la comunicación con uno de los grupos que debía acercar los camiones para efectivizar la evasión; y solamente dos grupos pudieron salir. El primero de ellos, integrado por seis miembros de los primeros cuadros de las tres organizaciones armadas¹¹ logró llegar al aeropuerto de Trelew, y capturar un avión de línea, que se desvió hacia Chile¹². El otro grupo, integrado por 19 cuadros de segunda línea llegó tarde para abordar aquel avión. Esperaron otro vuelo, que alertado, no aterrizó, y frente a la imposibilidad de huir, coparon el aeropuerto. Luego de varias horas el grupo resolvió rendirse. Esta acción fue una decisión política y estuvo supeditada a la concesión de

⁹ Rawson es la Capital de la provincia de Chubut y dista aproximadamente 15 kilómetros de Trelew.

¹⁰ Entre 1971 y 1973 hubo traslados de detenidos por su actuación política, social o gremial, en esta cárcel. La mayoría de los presos se encontraban a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Para fines de Abril de 1972 una información periodística indica que el total de presos políticos en la U6 ascendía a 240."Cfr. Westem, W, Fernández Piccolo M, De Oto Alejandro; *"El movimiento social por los DDHH en Trelew (1969/1973)"* Trelew, 1991.

¹¹ La fuga fue organizada por la acción conjunta de tres organizaciones armadas: ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), Montoneros y FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Este hecho fue relevante en tanto era la primera vez que las organizaciones dejaron a un lado sus diferencias y realizaron una acción conjunta.

¹² En este avión llegaron a Chile Roberto Santucho (ERP), Fernando Vaca Narvaja (Montoneros), Marcos Osantinsky (FAR) Roberto Quieto (Montoneros), Domingo Menna (ERP) Enrique Gorriarán Merlo (ERP)

ciertas garantías. Los prófugos querían entregarse en presencia de un juez, un médico y la prensa para asegurarse que no serían maltratados. Se convocó a los medios a una conferencia de prensa que duró cincuenta minutos. Los temas tuvieron un alto contenido político pero nadie imaginó, por aquel entonces, que dicha conferencia sería el testamento político del grupo¹³.

Luego de la rendición, quien comandaba el grupo militar, el capitán de corbeta Luis E. Sosa, se comprometió ante el juez federal A. Godoy a trasladar a los detenidos al penal de Rawson. Sin embargo, esa promesa no se cumplió. El colectivo que debía regresarlos al penal no se decidía a salir... retrospectivamente, sabemos que esto se debió a que las fuerzas militares estaban esperando que se pusiera en vigencia el Estado de Emergencia que se dictó esa misma noche, y que dejaba a toda la zona bajo el mando del V Cuerpo del Ejército. Al amparo de esta decisión ya no importaban demasiado las recomendaciones del juez federal, ni las protestas del abogado, Mario Abel Amaya, que estaba presente en el aeropuerto esa tarde, y mucho menos el compromiso ante la prensa regional y nacional.

Los detenidos fueron trasladados directamente a la base alte. Marcos A. Zar. Y posteriormente separados de a dos o tres en ocho celdas pequeñas que se alineaban a los dos lados de un pasillo de dos metros de ancho¹⁴. Los prisioneros estuvieron allí alojados prácticamente una semana. Al transcurrir los días, el trato fue modificándose; comenzaron a ser sometidos a interrogatorios cada vez más violentos, e incluso a simulacros de fusilamiento todas las noches.

El 22 de Agosto a la madrugada, como en otras oportunidades, los sacaron de sus celdas pero esta vez la ametralladora instalada al comienzo del

¹³ Los diecinueve evadidos que coparon el aeropuerto fueron: Carlos Astudillo 28 años (FAR), Rubén Bonet 30 años (ERP), Eduardo Capello 24 años (ERP), Mario Delfino 29 años (ERP), Alberto Del Rey 23 años (ERP), Alfredo Kohon 27 años (ERP), Clarisa Lea Place 24 años (ERP), Susana Lesgart 22 años (Montoneros), José MENA 21 años (ERP), Miguel Ángel Polti 21 años (ERP), Mariano Pujadas 24 años, (Montoneros), María Angélica Sabelli, 23 años (FAR), Ana María Villarreal de Santucho 36 años (ERP), Humberto Suárez 25 años (ERP), Humberto Toschi 25 años (ERP), Jorge Ulla 27 años (ERP), María Antonia Berger 30 años (Far), Alberto Camps 24 años (FAR) y Ricardo Haidar 28 años (Montoneros).

¹⁴ Estas eran las celdas de castigo que se utilizaban para los mismos miembros de la marina cuando debían cumplir sanciones. Posteriormente ese espacio fue modificado; pero con la reapertura de la causa judicial el escenario ha sido reconstruido, para realizar las pericias necesarias.

pasillo los acribilló. Los que no murieron en la balacera fueron rematados bajo la supervisión del mismo capitán de corbeta Luis Sosa, quien se había comprometido a trasladarlos al penal una semana antes, y por la acción de los colegas que lo secundaron: el teniente Roberto Bravo, el capitán Herrera, el teniente Del Real y otros subordinados. A pesar del esmero con el que la misión fue ejecutada, seis de los detenidos sobrevivieron, muriendo algo más tarde tres desangrados, sin atención médica. Luego de varias horas, Ricardo Haidar, María Berger y Alberto Camps fueron asistidos por profesionales que llegaron de Bahía Blanca, y los trasladaron, incomunicados, a la base de la marina en Puerto Belgrano, distante a unos setecientos kilómetros. Una vez repuestos, el periplo de los tres sobrevivientes terminó en la cárcel de Devoto. Allí, el escritor Francisco Urondo, también detenido en esa unidad, realizó una entrevista exhaustiva a los tres, en la noche previa a la amnistía dictada por el presidente electo, Héctor Cámpora en 1973, en la cual relataron lo ocurrido¹⁵, que como es de esperar, puso absolutamente en cuestión la versión oficial.

Los militares censuraron y prohibieron cualquier otra información, pero el documental clandestino de Raymundo Glayzer *Ni olvido ni perdón* circuló entre la militancia poco después de los hechos¹⁶. Este cineasta, representante emblemático de Cine de Base, aportó desde la contrainformación denunciando lo acontecido¹⁷.

Conforme se iban obteniendo detalles, la versión oficial se fue modificando aumentando las sospechas y la confusión general. Así, ya en las primeras horas de la tarde del mismo 22 de Agosto, el general Betti, comandante de la IX Brigada con asiento en Comodoro Rivadavia, sostuvo que mientras el oficial de turno hacía una inspección de rutina en las celdas, uno de los prisioneros, Mariano Pujadas, le arrebató el arma al oficial de guardia, e intentó huir utilizándolo como escudo humano, mientras el resto de los prisioneros corrían hacia la salida.

¹⁵ La entrevista de Francisco Urondo a los sobrevivientes fue publicada como *Trelew la patria fusilada*, Contrapunto. La primera edición de este libro fue publicada por Ed. Crítica, 1973.

¹⁶ Año: 1972. Realización y producción: Cine de la Base. Blanco y Negro. Duración original: 30 minutos.

¹⁷ María de la Paz Escobar, en *Trelew: un lugar en el tiempo* Cap. IV, en prensa. Págs. 45/46.

El núcleo de la narrativa fue el mismo en todas las versiones que se sucedieron¹⁸. Según quien narrara lo ocurrido, se agregaban condimentos que otorgaban al relato un mayor o menor dramatismo, incluían más armas, o sumaban más o menos actores participantes. Lo que no se modificó fue el protagonismo que le asignaron a Pujadas, quien había sido el negociador de la rendición en el aeropuerto.

Lanusse avaló el testimonio de la fuga, pero con algunas diferencias: en principio, consideró como versión oficial la dada por el almirante Hermes Quijada. De todas ellas puede afirmarse que la del mayor Laroca es la más interesante para analizar la imagen que presenta de los prisioneros, en tanto los combatientes aparecen lanzándose contra las armas que disparaban los militares. Es inverosímil que combatientes entrenados hubieran pensado en fugarse de aquel lugar sin apoyo externo, considerando que las instalaciones de la Marina están emplazadas en un espacio aislado, sin resguardo ni protección, y a kilómetros del casco urbano; y por otra parte, enfrentando la balacera en lugar de buscar resguardarse, como de hecho hicieron en el interior de las celdas. No tenían posibilidad de salir con vida, pero además, el corredor donde estaban ubicadas las celdas era tan estrecho que no hubieran podido cubrirse de los disparos que efectuaban varios miembros de las fuerzas a la vez. Hubieran sido un blanco fácil de abatir y de hecho esto es lo que ocurrió. Es muy interesante en tanto se presenta a los prisioneros como pandemonios, lanzándose sobre las balas, ejecutando una acción suicida. Esta representación casi fantasmagórica de los prisioneros corriendo hacia las balas da cuenta del imaginario que se intentaba transmitir de ellos.

Es sabido que cuando se producen acontecimientos de esta naturaleza suele producirse un hiato – un antes y un después- que deja marcas en la esfera social y actúa modificando el espacio de las experiencias personales. Incluso

¹⁸ La segunda versión se dio a través de un comunicado del mayor Laroca el 24 de agosto a la presa. Luego, transmitida por cadena la mañana del 25 de Agosto, dirigió un comunicado a la población el contralmirante H. Quijada en su carácter de Jefe del estado mayor conjunto. La última versión fue la presentada en Octubre, por el Comando en jefe de la Armada en la causa iniciada por los familiares de una de las prisioneras fallecidas María Angélica Sabelli. Cfr. Cheren Liliana, *La masacre de Trelew*, Ed. El corregidor, 1997, pág. 109

podríamos pensar que el recuerdo de un acontecimiento de esta naturaleza debe ser más vivaz allí donde el hecho ocurrió. Sin embargo, no siempre es así, o por lo menos no lo es para toda la ciudadanía de Trelew. En términos generales, *la masacre de Trelew*, no es un acontecimiento resignificado como propio por la sociedad trelewense. Es decir, no ha sido incluido en su proceso de configuración identitaria; más bien, sólo se suscribe en el registro social de algunos grupos. Como ha sido estudiado para otros espacios en Argentina, hay procesos ulteriores que tienen efectos disparadores y que permiten visualizar las diferentes texturas que presentan esas memorias, algunas alternativas, y otras claramente rivales.

Lo cierto es que la masacre supuso un punto de inflexión en la reconfiguración de las prácticas políticas tal como venían desarrollándose en el espacio trelewense. Este acontecimiento marcó profundamente las memorias políticas de la zona -básicamente silenciándolas- justamente cuando estaban desarrollándose procesos dinámicos de construcción política y cultural. A partir de ese momento, la implementación de la zona de emergencia y la prisión posterior de los vecinos de la localidad en Octubre, marcaron la declinación de estas actividades, que fueron definitivamente interrumpidas a partir del golpe militar del 1976. Las tropas del V Cuerpo de Ejército se desplegaron por la zona realizando operativos conjuntos de fuerzas policiales y militares.

IV Un hecho inescindible. El operativo vigilante.

Un hecho ligado indisociablemente a la evasión fue la reacción de los vecinos frente al operativo “Vigilante”. El 11 de Octubre de 1972, las autoridades militares, requisaron y detuvieron a los vecinos que relacionaron con los presos políticos. En la madrugada fueron conducidos a la base Zar; y dieciséis de ellos fueron derivados a la cárcel de Devoto. Como reacción se produjo la Asamblea del Pueblo, que durante varios días exigió su libertad.

El 13 de Octubre se realizó un paro total de actividades. La conflictividad y la movilización tuvo mayor intensidad entre los sectores medios de la población; las acciones llevadas a cabo contaron con el apoyo de importantes personalidades

que desde Buenos Aires se trasladaron hasta el lugar, lo que explica su proyección nacional. Se realizaron marchas, se ocupó un teatro céntrico, donde se mantuvo una vigilia permanente hasta la liberación de los detenidos. El texto de Tomás Eloy Martínez, *La pasión según Trelew*, resulta fundante en tanto liga dos hechos inescindibles en la historiografía y las memorias: la fuga y masacre, y la Asamblea del Pueblo. Retrospectivamente podemos afirmar, que aunque se acató un paro general, y hubo una movilización importante de vecinos, los sectores más activos fueron quienes tenían una militancia previa. Hay obreros, pero su proletarización es reciente, muchos son migrantes del ámbito rural y permanecieron al margen. No es nuestro objetivo analizar la obra del periodista tucumano, pero vale destacar que su interpretación da cuenta de una idealización del proceso de conmoción¹⁹.

La Asamblea del Pueblo permitió a los trelewenses, en contraposición a la parálisis frente a la masacre, intervenir para defender a los vecinos. El día 16 de Octubre comenzaron a liberarlos en Buenos Aires, y cuando llegaban a Trelew, eran recibidos en el teatro Español; Amaya recién pudo volver en Noviembre. Lo recibieron amigos y compañeros, la comunidad se convocó simbólicamente en el teatro Español, ya que de hecho la Asamblea ya no funcionaba.

El fin de esta parte de la historia fue que Camps, Haidar y Berger - los sobrevivientes- continuaron detenidos hasta ser amnistiados por el presidente constitucional Héctor Cámpora en 1973. La liberación de los presos políticos, aquel 25 de mayo, cerró la parábola de la masacre en tanto culminó con la liberación de los sobrevivientes; pero, la vida los llevaría por nuevos caminos cuyo epílogo, no casualmente, también fue la muerte²⁰.

IV. cuando Trelew se transformó en ciudad de la memoria: narrativas en conflicto

¹⁹ Martínez, Tomás, *La Pasión según Trelew*, Planeta, Bs. As., 1997, Pág. 18

²⁰ Alberto Miguel Camps, cayó en un enfrentamiento el 16 de Agosto de 1977, mientras que María Antonia Berger fue muerta en 1979, y exhibida posteriormente como trofeo en la Escuela de Mecánica de la Armada. Ricardo René Haidar fue secuestrado entre el 18 y el 20 de Diciembre de 1982, conducido a la ESMA y desde entonces permanece desaparecido.

Al dar inicio a nuestra investigación, en el año 2005 observábamos que si bien en distintos estudios, la *masacre de Trelew*, era concebida como el antecedente de lo que luego se transformó, con el terrorismo de estado, en la práctica sistemática de eliminación de personas a través de la ley de fugas; paradójicamente, en la esfera pública oficial, por ejemplo, este acontecimiento no formaba parte de las conmemoraciones escolares, ni aparecía como un contenido a transmitir; y de hecho, tampoco era recuperado como parte de la memoria social trelewense.

En este presente histórico, en Trelew, conviven diferentes representaciones en torno al pasado reciente: desde aquellas que intentan explicar lo sucedido a partir de la violencia generada por las organizaciones político militares, hasta quienes reivindican el accionar de estos grupos. En la Universidad, por ejemplo, la Cátedra Libre de Derechos Humanos “22 de Agosto”, se plantea la recuperación de (...) nuestra memoria, la memoria del pueblo (y se pretende) repudiar el salvaje atropello a los Derechos Humanos (...) ²¹.

Ya desde Agosto de 1988, encontramos en la prensa local, actos de conmemoración de la masacre, y en Octubre de la Asamblea, pero aún no hay alusiones específicas a la fuga, ni reivindicación de la acción conjunta de las organizaciones armadas.

Desde el año 1998 miembros de diversos grupos sociales (sindicatos, organizaciones de desocupados, el PC local, algunos docentes y alumnos de la universidad, y protagonistas de aquellos acontecimientos) se autoconvocaron para conformar *la Comisión por la Memoria del Pueblo*. Su objetivo no se limitaba a la realización de actos conmemorativos, sino que además propugnaban la recuperación del viejo aeropuerto de Trelew como lugar de memoria.

La creación de la Subsecretaría de DDHH, dependiente del poder político provincial, generó el distanciamiento de algunos de sus miembros, que pasaron a integrar y encabezar la Subsecretaría. Esta situación generó una escisión al interior de la Comisión. La misma, desde hace tres años, quedó reflejada en la

²¹ Programa de Actividades 22 de Agosto de 2000. Cátedra libre de Derechos Humanos 22 de Agosto, FAS (Frente de Acción Solidaria) y Movimiento de Autoconvocados Memoria de Pie. Actualmente la cátedra está desarticulada.

realización de las actividades de conmemoración en forma separada, y diríamos en cierto grado, enfrentadas. Si bien esta ruptura es producto de diferencias ideológicas, -que cuestionan la dependencia de la Subsecretaría del gobierno provincial al que se hace responsable de graves violaciones a los Derechos Humanos en el presente- también se dan al interior del grupo diferencias en torno a la resignificación del 15 –fecha de la fuga- y el 22 de Agosto. Ahora bien, más allá de estos grupos que en palabras de la socióloga E. Jelín pueden ser considerados como *emprendedores de memoria*²², la actitud social mayoritaria con respecto al 22 de Agosto es considerar que este hecho forma parte del pasado y como tal no debe ser incluido dentro de las preocupaciones del presente histórico. Bien sabemos, que en las sociedades que han estado expuestas a pasados traumáticos, muchas veces los mayores acuerdos son en torno a los silencios, a los pretendidos olvidos que pueden intentarse pero no imponerse.

Este registro entendemos puede ser producto de procesos diferentes: hay quienes pretenden olvidar y dejar en el pasado como parte de *los olvidos saludables de la historia* a los que ya aludió Nietzsche, en el siglo XIX; y otros que consideran que lo ocurrido no es parte de la historia de Trelew. El argumento sostiene que al penal de máxima seguridad llegaban presos de todas partes del país, y nada tenían que ver esos *otros* con Trelew y su historia. En líneas generales el acontecimiento, cuando se lo reconoce, es percibido como foráneo, no ligado a la historia local. En muchos sectores permanece la idea de Patagonia como destino de castigo, y en ese marco se inserta la problemática de la cárcel como establecimiento de máxima seguridad para alojar presos políticos potencialmente peligrosos. Cabe destacar que esta noción hunde sus raíces en la etapa territorialiana, anterior a 1957, cuando los buenos vecinos se quejaban por el envío “de elementos indeseables” desde Buenos Aires, que se reeditó en los años setenta.

Aún así, en cada 22 de Agosto es posible observar luchas en torno al sentido de aquel acontecimiento pasado. En esos momentos, diversas memorias se ponen en juego e intentan apropiarse del recuerdo pero otorgándole diferentes

²² Cfr. Jelín, E. Los trabajos de la memoria, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2001 Tomo I.

significados. En este proceso de elaboración de las memorias las nociones de generaciones y de transmisión intergeneracional juegan un rol muy importante. Esto puede observarse cuando con motivo de la expropiación de los terrenos del viejo aeropuerto de Trelew a las FFAA; la subsecretaría de DDHH de Chubut convocó a diferentes organizaciones políticas y sociales, durante el año 2005, con el objeto de discutir qué hacer con el edificio⁰. En este contexto se discutía como utilizar el espacio como un lugar de memoria. Pero las discusiones se iniciaron partiendo de posturas políticas muy distantes y hasta contrapuestas. Si bien es cierto que todos coincidieron en que el aeropuerto debía constituirse en un espacio de memoria; el significado de la noción de memoria no era para todos la misma. Para la generación que vivió los hechos, como parte de su experiencia vital, la masacre de Trelew es un deber de memoria:

“El recuerdo acerca de lo ocurrido debe ser transmitido a las futuras generaciones reivindicando el accionar de los compañeros muertos; aquellos que murieron por querer para todos un futuro mejor. Estos jóvenes representan la lucha de un pueblo por desprenderse de los gobiernos dictatoriales que sólo beneficiaban a intereses extranjeros.”²³ En este sentido recuperar el viejo aeropuerto de Trelew – donde ocurrieron los hechos- es darle “(...) voz a los compañeros que quedaron en el camino, la recuperación de este espacio emblemático es una cuestión de estado no de gobiernos y partidos sino de estados porque esto hace a la historia y a la salud de la democracia (...)”²⁴

Otros de los militantes setentistas creen que la recuperación de ese espacio es un deber de memoria al igual que las conmemoraciones son importantes porque implican un *recordí*, un volver a pasar por el corazón. No podemos obviar al analizar esta perspectiva que los sobrevivientes de la masacre ya habían sostenido una postura muy similar:

²³Registro obtenido mediante notas tomadas por Susana Debattista en ocasión de reunirse el colectivo que procuraba acordar y definir el destino del viejo aeropuerto de Trelew en el curso del año 2005.

²⁴ Discurso de inicio de la Subsecretaría de DDHH durante las reuniones por la recuperación del viejo aeropuerto de Trelew, 7/5/2005.

“Camps: a veces alguien se acerca y dice: nos puedes contar, si a vos no te molesta. Para nosotros relatar lo de Trelew es una obligación. Para con nuestro pueblo, por todos los compañeros que murieron allí...”

“Haidar: quería decir que nosotros cuando hablamos estamos contando la experiencia de todos, de los que murieron y de los que vivieron. Si algo tenemos que hacer, si para algo sobrevivimos nosotros, es para transmitir todo eso que los otros, no pueden hacerlo”²⁵.

Las reflexiones de A. Camps y de R. Haidar cierran una historia, entreabren otras, y se continúa hasta nuestro propio tiempo en tanto sus palabras despliegan, en clave de memoria, algunos de los interrogantes a los que intentamos dar respuesta en el presente.

El deber de la memoria introduce en los sobrevivientes no sólo la carga de haber vivido, cuando sus compañeros no lo lograron, sino fundamentalmente la necesidad de conducir el relato hacia el futuro. Esto constituye su deuda de memoria ¡no lo olvidarás...! que trae a nuestros recuerdos el imperativo judío: Zackor... recuerda.

La posición más distanciada de los grupos militantes setentistas la aportan la generación de los militantes más jóvenes. En parte por que la postura política de este grupo es que el viejo aeropuerto no quede en manos de la subsecretaria de DDHH a la que identifican como parte de un gobierno que no defiende los derechos humanos de trabajadores y militantes sociales en el presente. Justamente, es éste punto (que en realidad se corresponde con una perspectiva de la política global) lo que no permitió arribar a acuerdos generales. Para la subsecretaria, la posición del gobierno provincial es fundacional con respecto a su posición sobre lo actuado en los setenta; para la coordinadora Aníbal Verón y los miembros de la comisión por la memoria del pueblo la posición del gobierno provincial es una falsa fachada en tanto no hay un verdadero acercamiento al cuerpo social respetando los derechos humanos del presente²⁶. De hecho, con el

²⁵ Cfr. Urondo, F., *Ibíd*em págs.135/136

²⁶ Alegato de miembro de la coordinadora Aníbal Verón reunión del 7/5/2005.

correr de los meses, esta falta de acuerdo global hará que la comisión termine por disolverse.

Para el grupo de militantes jóvenes²⁷ se trata de resignificar lo ocurrido, inscribiéndolo en sus luchas políticas. Es decir que mientras para los viejos militantes la cosa pasa por el recuerdo para los más jóvenes representa un tema de su presente. Así entonces, *los muertos de Trelew son un modelo a seguir, en tanto lucharon y murieron por un mundo mejor.*²⁸

Uno de los cuestionamientos se plantea a la hora de evaluar el legado, o lo que se intenta transmitir. En otras palabras, el deber de memoria para ellos, a diferencia del grupo anterior, no es sólo hacia los jóvenes caídos; no queda en el pasado, por el contrario, debe ser transformado en causa y bandera para la lucha por los derechos humanos en el presente. *“A nosotros nos gustaría que esta Subsecretaría –de Derechos Humanos- se preocupara de los verdaderos y urgentes problemas alrededor de los DDHH que se viven a diario en nuestra comunidad en lugar de buscar apoderarse de los proyectos y de la lucha por la Memoria que otros venimos realizando de nuestro Pueblo. (...) solo hablan públicamente de los DDHH en relación a hechos ocurridos hace más de treinta años.*

*Ellos saben bien que si los compañeros asesinados en Agosto de 1972´ vieran lo que pretenden hacer con su memoria, y con su historia, estarían dispuestos a luchar con todas sus fuerzas para impedirlo (...) nosotros buscamos construir un lugar para la vida por eso reivindicamos como fecha no sólo el 22 sino el 15 de Agosto que fue el último momento en el que se los vio con vida (...) buscamos construir un lugar donde quede claro que esos compañeros luchaban por una patria para todos, por una patria Socialista en la cual nadie padeciera el hambre, la falta de trabajo, la miseria y la exclusión”*²⁹.

²⁷ Cuando nos referimos a quienes no tuvieron estas vivencias, pero las evocan, esencialmente aludimos a militantes sociales que desde distintas organizaciones estudiantiles, sindicales, barriales y de desocupados, rememoran interpelando al presente.

²⁸ Comunicaciones y entrevistas a distintos miembros del Centro de Estudiantes de la FHCS-UNP, realizadas en el transcurso del año 2007.

²⁹ Documento emitido por el Grupo de estudiantes que pertenecen al FUICH (Federación Universitaria Independiente de Chubut) Agosto de 2007.

El año 2004 puede considerarse como un punto de inflexión en este proceso. Durante este año se produjeron acontecimientos muy significativos que plasmaron las diferencias de orden ideológico y también generacional en torno a la memoria de este acontecimiento del pasado reciente.

La creación de la Subsecretaría de DDHH, dependiente del poder político provincial, produjo la escisión y el distanciamiento de algunos miembros de la Comisión de la Memoria del Pueblo, que pasaron a formar parte de dicha subsecretaría.

Durante ese mismo año, consecuentemente con lo que ocurría en la esfera nacional, en la provincia del Chubut, la aparición de diferentes archivos de la represión actuaron como disparadores para que se reactivaran las luchas por el sentido del pasado³⁰. Así, el 24 de marzo de 2004, el Gobernador Mario Das Neves recibió de la Subsecretaría de DDHH provincial, en un acto público, los archivos sobre la persecución ideológica en la región. A partir de ese momento se implementaron las reglamentaciones necesarias (el decreto 1661, entre otros) que permitieron la creación del Archivo Provincial de la Memoria³¹. En aquella oportunidad, el gobernador manifestó *“Humildemente desde nuestra provincia queremos aportar a la consolidación del Archivo Nacional de la Memoria. Seguimos la guía que nos señala el presidente Kirchner”*. Por su parte, la Subsecretaría de DDHH de la provincia recordó en alusión al expediente judicial Causa 500 – principal componente de la documentación aportada al Archivo Nacional- que en ella se denuncian graves violaciones y la imposición de un plan sistemático de aniquilación física y psíquica de los presos políticos alojados en la U6.

Estas discusiones se han ido profundizando y se han sumado otras que culminaron en la realización de actividades conmemorativas por separado.

³⁰ El 16 de diciembre de 2003 el Presidente N. Kirchner y los Secretarios de Estado A. Fernández y G. Beliz firmaron el decreto 1259/2003 por medio del cual crea el Archivo Nacional de la Memoria. Con esta normativa se enmarca y garantiza el resguardo de este tipo especial de archivos.

³¹ En este archivo se depositó la documentación que un año después se entregó al Archivo Nacional de la Memoria.

Dos años después, en marzo de 2006, el CELS denunció la existencia de un archivo que registraba el espionaje que se realizaba sistemáticamente en democracia a dichos actores sociales, entre los que se encontraba el mismo Gobernador, docentes de la universidad y otros. A partir de estas denuncias se llevaron a cabo una serie de allanamientos y se dio inicio a una causa judicial, en la que la información relevada da cuentas de un tratamiento exhaustivo y minucioso de cada conmemoración de Agosto.

La aparición de estos archivos activó las discusiones acerca de un pasado que permanecía adormecido para muchos, y que formaba parte del recuerdo de muy pocos en la región. Ambos tomaron estado público en fechas simbólicamente significativas, lo que es en principio sugerente, y por otra parte es dable consignar que su aparición generó una tensión entre el derecho a la información y la privacidad de las personas, lo que puede representar otra forma de violación o violentamiento sobre quien ya ha sido objeto de persecución.

Siguiendo a Rojas Mix puede sustentarse la idea de que las imágenes condensan realidades sociales que las convierten en un documento de época, que manifiesta, podríamos agregar, las tensiones del presente histórico. En este sentido, el registro periodístico publicado el 23 de Agosto de 2006 denota el conflicto de memorias presente en el valle trelewense: la imagen del viejo Aeropuerto vacío, donde posan en soledad los funcionarios del gobierno provincial y nacional, contrasta con las imágenes impresas en el interior del diario, en las cuales se da cuenta de la movilización convocada por la Comisión por la Memoria del Pueblo, que reunió a alrededor de 300 personas.

Durante ese año, por primera vez, los familiares de las víctimas pudieron ingresar a la Base Zar donde fue colocada una placa recordatoria con los nombres de las víctimas del Terrorismo de Estado. Paralelamente, el subsecretario de DDHH Nacional ha declarado a Trelew Ciudad de la memoria y anunció el traspaso de las tierras del viejo Aeropuerto a la Provincia de Chubut, para la realización de un centro cultural en el predio. Esto indudablemente representó una batalla ganada al olvido, pero sin embargo el trabajo más arduo es el que queda por delante.

En principio no ha habido acuerdos mínimos entre los diferentes sectores que reivindican la memoria del 22 de Agosto, en torno a qué hacer con dicho espacio, que no debe olvidarse, está emplazado en las afueras de Trelew y al que la ciudad urbanísticamente ha dado la espalda. Desde otra perspectiva, no han podido tampoco lograrse acuerdos en torno a los contenidos de la memoria que se desea transmitir.

Es de notar que lo que hasta hace pocos años era parte de las memorias políticas en un caso de los coetáneos del acontecimiento, y en otros casos reivindicada por los grupos de los militantes jóvenes, ahora ha comenzado a ser objeto de apropiación por parte de la esfera pública oficial. En principio, porque los conflictos en torno a la resignificación del pasado reciente se han producido con más fuerza al interior de éstas memorias políticas desde la creación de la subsecretaría provincial. El peligro de esta apropiación desde el poder político es que se transmute en manipulación, y este mecanismo termine obturando la posibilidad de conocer lo ocurrido con cierto grado de certeza; o incluso, que termine por propiciar el silenciamiento y el olvido.

Actualmente, los estudios en torno a estas temáticas intentan revisar el pasado inmediato desvelando las identidades políticas de estos sujetos; ya que durante algunos años esa reivindicación se omitía, despojándolos. Como historiadores intentamos contribuir a devolverles su identidad que excede la condición de víctima, y sus objetivos de lucha al historizarlos.

Desde otra perspectiva, en torno a estos acontecimientos, hay todavía muchas zonas grises y entre ellas circulan muchas falsas memorias. Muchas de ellas nos han sido relatadas en entrevistas, por ejemplo, algunos obreros que entrevistamos, mencionaron haber oído los tiros que se produjeron en la Base. Sin embargo, el barrio al que se alude no existía en aquel momento. Esta falacia se corresponde con la imagen de un Trelew comprometido y solidario, levantándose por las detenciones de abogados y de vecinos.

Algunas asociaciones rozan con lo fantasmagórico, en especial, aquellas que aluden a que los militares no quieren hacer *imaginarias* en la zona de la

enfermería de la base, porque de noche se escuchan ruidos y se baten sus puertas.³²

V Algunas reflexiones finales

Es posible pensar que sólo una memoria expresada en una sentencia judicial colaborará para que, en un futuro próximo, sea plausible la reelaboración de una memoria pública en tanto narrativa compartida. A pesar de los sucesivos esfuerzos realizados por distintos científicos sociales y artistas, la conmemoración de la Masacre de Trelew, en la actualidad, es sólo patrimonio de los sectores militantes más comprometidos.

Si recorremos el espacio regional es interesante observar que, en la ciudad, las barriadas obreras han sido construidas durante la dictadura, dando la espalda al Aeropuerto Viejo. Y, ¿casualmente? el Aeropuerto Nuevo está emplazado en la Base Aeronaval Almirante Zar.

Pensar el pasado reciente como interacción entre el tiempo de la memoria y el tiempo de la historia, permite mirar bajo un nuevo cono de luces y sombras las representaciones reelaboradas en torno a lo ocurrido; al incluir en la explicación del proceso histórico, el significado que los sujetos otorgan a esas experiencias.

En Trelew, frente a las propuestas de conciliación pero sin justicia, se reavivan las pugnas de memorias, no sólo a nivel institucional, sino también para las familias y los entornos involucrados. Las memorias en disputa frente a determinados hechos que las activan, suelen implicar luchas por el sentido del pasado inscriptos en el espacio público.

El olvido social frustró la reparación y el reconocimiento interrogándonos hoy por ¿quiénes son las víctimas? ¿sólo los diecinueve guerrilleros fugados?

Entendemos que hay que permanecer alerta frente a los intentos muy peligrosos de ver a los responsables del terrorismo de estado como locos, psicópatas o monstruos: las bases de las violaciones de Derechos Humanos

³² Da cuenta por ejemplo de la entrevista realizada por Monica Gatica, en junio de 2008 a AM en la confitería del Hotel Touring Club de la ciudad de Trelew.

deben rastrearse en la cotidianeidad y la aceptación tácita de la violencia generalizada instalada en la cultura política local. Sólo ejemplificando podríamos referirnos a las anécdotas que dan cuenta de un capitán Sosa alcoholizado, recorriendo burdeles en Trelew. Bien sabemos que la Armada Argentina se encargó de brindarle la suficiente protección, trasladándolo inmediatamente, hasta sacarlo del país, para perfeccionarse en el exterior.

El 23 de Agosto de 2006 las primeras planas de los diarios registraron los actos oficiales y la presencia del Subsecretario de DDHH de la Nación, pero sin embargo, poco se dijo de los actos no oficiales. Nuevamente, en las palabras transmitidas por Soledad Capello – madre de Eduardo Capello- y que mucho valoramos, vuelve a estar presente el extrañamiento: el frío, el viento, la soledad y la lejanía. Ahora bien, ¿cómo yuxtaponemos a esto la palabra fervorosa de cientos de militantes que reivindican el 22 de Agosto de hoy? Hay un reclamo, no sólo ante la ignorancia de lo acontecido en el pasado, sino también, frente a lo que acontece en el presente.

La justicia que todos reclamamos legitimará una verdad, pero mucho debe seguirse trabajando para que el discurso universal de los DDHH no quede en abstracto. La masacre de Trelew fue un hecho fundante del Terrorismo de Estado ¿cómo se va a trabajar para problematizarlo y discutirlo socialmente superando las diferencias? Gran parte de la población trelewense se mantiene ajena, desconoce, fabula sobre lo ocurrido. ¿Cómo se hará para convocarlos; será posible consensuar los precarios acuerdos que se ha construido hasta el momento?

Como bien señala Dominique Schnapper “ (...) desde el punto de vista político, no debemos seguir combatiendo a un enemigo ya vencido y permanecer ciegos a lo que se desarrolla ante nuestros ojos. La historia continúa. El mal ha adoptado nuevas formas. No es lícito que, en nombre de la memoria –aún de la más legítima-, descuidemos las nuevas encarnaciones del mal ni encubramos los peligros del presente. Los muertos no deben impedir a los vivos seguir viviendo.”³³.

³³ Academia Universal de las Culturas, *¿Por qué recordar?*, Ed. Gránica, España, 2002

Una memoria herida se confrontará siempre con pérdidas, no dejará de relacionarse con el objeto perdido, hasta que la *pérdida no haya sido interiorizada definitivamente*³⁴. La masacre continúa estando, y quizás, sea esta constatación la que hace que Trelew más que un espacio, sea un lugar en el tiempo.

³⁴ Ricoeur, P., Op. Cit. Pág. 109.